

editorial

Plan Decenal
de Educación

El seminario "La lupa en la educación: seguimiento
periodístico a las políticas públicas", que tuvo lugar
en Bogotá del 12 al 14 de julio, fue un repaso útil
al Plan Decenal de Educación (2006-2016), adoptado
por el Gobierno Nacional, tras un proceso de consulta
con los diferentes sectores del país y la consiguiente
participación de voceros muy representativos de los
mismos.

En las jornadas académicas del seminario quedó claro que
la educación es un bien público y como tal debe recibir todo el apoyo
del Estado para el cumplimiento de sus fines, con extensión a los
diferentes sectores de población y al mismo tiempo ser tomado en
cuenta en forma prioritaria por los medios de comunicación para
hacerle un adecuado seguimiento a sus desarrollos y a la calidad
que debe caracterizar su aplicación y sus contenidos.

Es necesario que el Plan
se divulgue en todas las
regiones y se le ponga
atención a su aplicación,
a fin de hacerlo
oportuno control y así
conseguir la solvencia
que debe alcanzar en su
cumplimiento.

El Plan Decenal de Educación
tiene un alcance específico. "...Se
define como un pacto social por el
derecho a la educación, y tiene como
finalidad servir de ruta y horizonte
para el desarrollo educativo del país
en el próximo decenio, de referente
obligatorio de planeación para todos los
gobiernos e instituciones educativas y
de instrumento de movilización social
y política en torno a la defensa de la

educación, entendida esta como un derecho fundamental de la
persona y como un servicio público que, en consecuencia, cumple
una función social".

Pero ese Plan Decenal de Educación no puede quedarse
como un documento pasivo. Debe adquirir movilidad mediante el
conocimiento que de su contenido adquieran tanto docentes, como
estudiantes, padres de familia y la comunidad en general.

Es necesario que el Plan se divulgue en todas las regiones
y se le ponga atención a su aplicación, a fin de hacerlo oportuno
control y así conseguir la solvencia que debe alcanzar en su cumpli-
miento.

Anverso y reverso

Los cien años de don Cleto y
los de Norte de Santander

Gustavo Gómez Ardila
gusgomar@bommail.com
Cuando mi abuelo Cleto
Ardila cumplió sus primeros
cien años, nos reunimos hijos,
nietos, bisnietos, tataranietos
y demás etos a fiestar, a costillas
del viejo. Para alimentar a tanta
gente, conocida y desconocida,
que llegó de los cuatro puntos
cardinales mostrando su cédula
de apellido Ardila con el dibujo
del árbol genealógico donde
demostraba su ascendencia,
y que yo, como miembro de la
Academia de Historia, me
encargaba de escudriñar, hubo
que acudir a las gallinas del
corral del abuelo y preparar la
lechona con uno de sus cerdos
y pasar al papayo a uno de los
chivos. Como a la semana de
celebraciones aún la primamenta
persistía en quedarse, nos
tocó darle materile a una de
sus novillas. Por eso digo que
celebramos a costillas del
abuelo. Con el trago no
hubo problemas porque
mis primos Orlando y
Leonel, expertos en la
materia, se encargaron de tener
llena la pieza de atrás, donde
se guardaba el churrinche y se
enfuertaba el guarapo. Cada
vez que las mozas de barro se
vacaban, ellos, solícitos, volvían
a llenarlas, como en las bodas
de Caná. Afortunadamente mi
amigo médico de cabecera, que
cuida mi azúcar como si fuera
propio, no estaba presente, y yo
pude deleitarme con unas tres
copas de Casillero del diablo.

cien años de don Cleto?
-¿Por qué, señor?
-Porque Norte de Santan-
der está que los cumple y sería
bueno copiarles algunas ideas.
-Mire, Gobernador: Pri-
mero, le dimos gracias a Dios
por tan soberano beneficio, y le
pagamos al cura repiques de
campanas, misa y tedeum. Des-
pués de las cosas del alma, nos
encargamos de las del cuerpo:
repartimos guarapo, aguar-
diente rastrojero, lechona, y le
comparamos ropita al abuelo.
-Ajá.
-A la fiesta se sumó el
pueblo entero. Los niños de
la escuela desfilaron frente al
abuelo, encabezados por los tres
policías del pueblo y seguidos por
los arrieros de la región, que
estrenaban alpargatas,
chuco y camisa de dril
sanforizado.
-Interesante.
-Hubo pólvora
todo el día y música en
las esquinas y balleteo
en las calles durante
tres días.
-¡Qué bueno!
-¿Es que cien años no se
cumplen todos los días y hay que
tirar la ventana por la casa.
-La casa por la ventana
-me corrigió.
-¡Eso! -le dije-. Además,
el corregidor, que era otro nieto,
concedió al abuelo con una
medalla que decía "Al muy noble,
leal y valeroso Cleto Ardila",
yo me eché un discurso y los
nazarenos, colegas del nono
Cleto porque además de arriero
fue nazareno, le obsequiaron un
capirote nuevo para la siguiente
semana santa.
-¡Qué tiempos! -exclama-
mo.

Estoy seguro de que el
doctor William acogió algunas
de mis ideas, porque en la jornada
del 14 al 20 de julio, -cien
años del Departamento-, vi de



Gustavo -me dijo- cómo
fue que celebraron ustedes los

Los cien/ pág 6a

Las difíciles relaciones con Venezuela

Juan Manuel Ramírez Pérez
El inesperado giro que ha dado el
manejo de las relaciones binacionales nos
lleva, una vez más, a analizar este delicado
asunto con mucha prudencia. Mas, para
tratar de dilucidar el tema, debemos iden-
tificar los intereses de los gobiernos de
cada país para saber en qué coinciden y
dónde están las diferencias. Así será más
fácil sacar algunas conclusiones.



¿Cuáles son los objetivos que busca
el Presidente Chávez como gobernante de
Venezuela? De sus propios labios hemos
escuchado una y otra vez que su propósito
fundamental es implantar el socialismo
del siglo XXI y hacer permanecer, para
siempre, su revolución bolivariana. Y, ¿qué
es el socialismo que preconiza el señor
Chávez? Ésta es la primera dificultad,
porque el socialismo del siglo XXI es una
idea confusa que su creador expone de
muy diversas maneras invocando unas
veces el pensamiento de Cristo, otras, el

de Marx y Engel, casi
siempre el de Simón
Bolívar, pero, sobre
todo, el de Fidel Castro.
Pero si bien la ideología
socialista de Chávez es
indefinible y difusa, lo
claro y preciso es su
forma de gobernar, que
se puede resumir de la siguiente manera:
1- Concentración absoluta del poder en
su cabeza. 2- Estatización del aparato
productivo, basada en la industria petro-
lera -fuente primordial de los ingresos
gubernamentales- seguida de las empresas
de producción industrial, agrícola y de
servicios. 3- Desatar la lucha de clases. El
discurso del Presidente Chávez es de una
permanente confrontación entre ricos y
pobres, invitando, aun, al uso de las armas.
(Aunque se refiere solamente a los ricos
anteriores a su gobierno, porque los "re-
volucionarios" no son censurables). 4- La

dependencia de los ciudadanos del Estado,
propósito en el que ha ido convirtiendo los
empleos productivos en puestos oficiales,
a los cuales sólo acceden los "chavistas".
5- La expansión de la revolución bolivi-
ariana a otros países.

Y, ¿cuáles son los primordiales obje-
tivos que se identifican en los gobiernos
colombianos? El primero, que aun tiene
plena vigencia, es la erradicación de la
violencia generada por los terroristas y
narco traficantes de toda laya. El segundo
es la lucha contra la pobreza, dentro de la
cual surgen como principales elementos
la generación de empleos productivos por
parte de la empresa privada, y la educa-
ción y capacitación de la población. Y en
tercer lugar se podría colocar el ataque
a la corrupción y la moralización de las
instituciones democráticas.

Si se superponen estos esquemas,

Las difíciles/ pág 6a

Irónica celebración de un bicentenario

Edgar Eduardo Cortés Prieto
La primera impresión que deja la crisis
entre los dos países, es la que el debate en la
OEA entre los dos embajadores se desarrolló
a un nivel que dista del nivel e importancia
que merece un organismo internacional de
ese nivel. Cuando el embajador de Colombia
se refería a los asados, la lechona y las palaras
que consumían los guerrilleros en el vecino
país, lo hacía en un tono que en ocasiones
más parecía que estuvieramos en presencia
de un concejo municipal de quinta categoría
y no un organismo internacional. Y a su vez
el embajador de Venezuela, cuando
arguía por ejemplo que las playas de
Chichiribichí, por su color se parecían
más a las playas de Santa Marta, daba
la impresión de todo menos de un
debate de la complejidad y gravedad
de dos países que estaban rompiendo
todo tipo de relaciones.

gremios que expresan que a esta altura de las
diferencias con Venezuela, Colombia ha sido
exitosa en diversificar las exportaciones que
antes le enviábamos al vecino país. Esa versión
como suele suceder, es una visión de Bogotá
y Medellín, que está por verse, porque aquí
la realidad es a otro precio que muy seguramente
por allá no la conocen. Lo que le ha dejado a
Cúcuta hasta el momento esa diferencia, es un
dramático nivel de 49.000 desempleados, una
caída de las exportaciones que se acercan al
82%, una ciudad preocupantemente violenta,
y el riesgo que la frontera permanezca por un
buen tiempo en las mismas circuns-
tancias.



Descontando que la denuncia
presentada por Colombia es de una gravedad
que genera unos efectos todavía impredecibles,
creo que el presidente Uribe debió agotar una
instancia diplomática bilateral, que no generara
tanto escándalo, que no llevara al locuaz presi-
dente Venezolano en colocar en máxima alexis
sus tropas, que no llevara a tensionar tanto la
frontera, al punto que incluso la llevara repre-
sentantes del estamento militar del vecino país
a expresar que "¡temos a esa guerra llorando!".
Que tal que termine siendo cierto.

El presidente Uribe justificó su inter-
vención señalando que para un estado primero
está la dignidad que el comercio, y al lado de
esa actitud, ahora aparecen representantes de

Quedará como una gran duda histó-
rica, si Uribe debió dejarle el manejo
de esa crisis al presidente Santos, y de
ser así, porque se apresuró en colocar
esas denuncias en la OEA. Tan solo
esperemos que más adelante no se
nos diga que fue un acto de nostalgia
y soberbia propio de alguien que deja el poder.
La era Uribe definitivamente no culmina con los
mejores resultados en el ámbito internacional,
a pesar de todo lo que se diga. De ser un país
en el que antes entrábamos sin necesidad de
visa a 39 naciones en el mundo, ahora tan solo
lo hacemos a 15. Es un resultado que muestra
los efectos de una política internacional sin
duda equivocada. Por ahora esperamos los
Colombianos y especialmente los de la frontera,
que el Presidente Santos tenga la serenidad
y lucidez que requieren estos momentos de
extrema gravedad para unas naciones, que
escogieron el peor y más irónico escenario
para conmemorar su bicentenario.

El avión de Evo

Luis Fernando Carrillo
Al fin la oposición aceptó
1. que Evo comprara avión. No para
él, sino para la presidencia de Bolivia. Fue-
ron meses de interminables debates en los
que sus contradictores lograron detener el
modesto cambio que se proponía. Mientras
tanto, Evo sufría las verdes y las maduras para
presentarse en cualquier reunión nacional o
internacional. Tenía que llegar a pie, en bus,
en flota comercial, o atreverse a montar
el destaralado aeroplano de mil
novecientos cuarenta. Destinado
por la fuerza aérea boliviana para las
misiones presidenciales. Había que
prenderlo con manivela y hacía un
ruido infernal, que difícil lo identificaba.
A veces Evo viajaba a las reuniones
en el exterior de cacheteo. Algún
presidente del vecindario se apiadaba
de su situación y ordenaba "pasemos por La
Paz para darle la colita a Evo, que debe estar
esperando bus". Efectivamente, lo encontra-
ban con su maleta de viaje, regalo de la tribu
Aimara, donde lleva sus impecables trajes
indios, con los que sobresale, tirando dedo
en cualquier carretera, o esperando en el
aeropuerto la línea comercial. El presidente
que primero llegara, lo metía en su moderno
avión. Mientras fingía oír la chichárea de
Chávez, o las promesas de la señora Bachelet
de darle a Bolivia salida al mar, y los cuentos
de ciencia ficción de Uribe sobre la seguri-
dad democrática, o mirar los encantos de la
señora Fernández, en realidad Evo pensaba,
"si Bolívar tuviera un buen avión presidencial,
cómo sería de bueno. Pero, con esta oposición

demencial, cómo".
Una vez sin querer queren-
2. do insinuó esta posibilidad. Ahí fue
Troya, como dijo don Quijote, en vispera de
su célebre batalla con el Barón de la Blanca
Luna. No sea descarado, cómo se atreve indio
igualado, indio despilfarrador, viaje a pata, ni
los prohombres nacionales como Ategor Pa-
tiño, dueño de las minas de estaño, llegaron
tan lejos en su ambición, era lo menos que le
decían. El debate duró tiempo. Los magnates
"blancos" de San Juan de la Sierra,
coagilados con la aristocracia indígena,
se le montaron a Evo, y aprovecharon
de paso para enrostrarle su amistad con
Chávez. Pero Evo tiene un arma que lo
hace imbatible. La paciencia. Con ella
ha logrado sortear todos los escollos.
Los problemas no lo envejecen ni lo
llenan de canas. Su abundante pelo
negro permanece intacto a cinco años de su
gestión presidencial. Lógico que la oposición le
puso muchas condiciones. "y no se ponga con
la viajadera de una parte para otra". Lo cierto
es que Evo le dio caramelo a todo el mundo.
Ahora viaja con la dignidad de un presidente y se
atreve a dar sus cacheteos a otros colegas.
3. Evo ha sido un buen presidente. En
busca de la identificación y la unidad en la
pluralidad. Si hay alguien que merece ser pre-
sidente es Evo. Representó ese poder indígena
originario que se perdió cuando el desastre
histórico diezmo y terminó con su esplendor.
Es un auténtico indio formado en la lucha. No
en las metrópolis imperiales. Formadora de
una aristocracia de mentiras que hizo posible
que Bolivia cayera en el abismo de su olvido.



Plano público
Balance del
Bicentenario

Cicerón Flórez Moya
cicflor@laopinion.com.co
Colombia ha celebrado
con resonante pompa el bicen-
tenario de la independencia. Se
visibilizó lo más relevante en la
construcción de la República. Y
en los resultados de ese balance
lo positivo parece superar todo
lo que todavía está pendiente
para que el Estado Social de
Derecho consagrado en la
Constitución pase de la teoría a
la realidad.

Las luchas que se libran
contra el dominio imperial
de España en el siglo XIX
debieron estar inspiradas
en el anhelo colectivo de la
libertad. Soblaban entonces
los vientos de revoluciones
que derribaban coronas y
deponían fastuosos tronos
en busca de un renovado
manejo de lo público y como
rechazo a todos los remanentes
de feudalismo que representaban
atrás respecto a los derechos
ciudadanos y oscurantismo en
la concepción del Gobierno.

Sin embargo, ese áni-
mo liberador,
después de
todo, se que-
dó corto en la
construcción
política, eco-
nómica y so-
cial de la nue-
va nación.

En doscientos años de
Independencia se ha acumulado
una enorme deuda del Estado
con la sociedad. La división
clásista ha creado desigualda-
des aberrantes. La extensión
de la pobreza y de la pobreza
extrema resulta lacerante. Y
mucho más cuando se repasan
los indicadores de tan avanzada
penuria y de la concentración de
la riqueza en tan pocas familias.
No hay equidad. No hay justicia.
Y frente a eso se estrellan todos
los discursos sobre los supues-
tos avances en bienestar.

El monopolio de la
propiedad de la tierra, las
violencias de los diferentes
grupos dedicados a la barbarie
la insolencia del Estado para
administrar justicia, la discrimi-
nación racial, el ejercicio
abusivo del poder, el manejo de
la política bajo parámetros de
corrupción y tantas carencias
acumuladas en los sectores
marginados, configuran un
balance negativo del bicente-
nario de Independencia. Faltó
mucho por hacer para que se
cumplan los ideales expuesto
como respuesta a la opresión
contra la que se luchó e
tiempos de la colonia y desde
cuando los conquistadores
ensañaron su guerra contra
las comunidades indígenas
que eran legítimos dueños de lo
territorio arrebatados mediar
te la fuerza avasalladora.

